

7

Qué pueden y deben pedir los Frayles

Á LA PATRIA

EN LAS ACTUALES CIRCUNSTANCIAS,

CON MOTIVO

DE LOS PAPELES PUBLICADOS CONTRA ELLOS

EN ESTOS DIAS.

A. G. P.

MADRID.

EN LA IMPRENTA DE REPULLÉS.

1812.

Se hallará en la librería de Perez, calle de Carretas, junto á la plazuela del Angel.



7

Que pueden y deben pedir los Excmos.



A LA PATRIA

EN LAS ACTUALES CIRCUNSTANCIAS,

CON MOTIVO

DE LOS PAPELES PUBLICADOS CONTRA ELLOS

EN ESTOS DIAS

A. G. P.

MADRID.

EN LA IMPRENTA DE REPUBLICA.

1812.


Se hallan en la libreria de Perez, calle de Carretas, junto a la plaza del Angel.



Muy señor mío: entre otros papeles he recibido la carta primera de V. dada en Madrid á 18 de Agosto de 1812. La he leído, y aunque en ella se oculta el nombre de su autor con las letras J. R. y H. presto vine en conocimiento de quién podía ser; pues por los frutos se conocen los árboles, por los hijos los padres, y por las palabras el hombre. Puedo haberme equivocado, porque hay árboles, que habiéndoles criado la naturaleza para producir manzanas, ingertos, producen camuesas, hijos espurios que se mantienen á costa de los que no los han engendrado, y hombres que en sus palabras y escritos se venden como amigos, siendo enemigos declarados.

En lo que no me he engañado es, en que V. es el *Amigo de la Constitucion*, porque así lo pone V. en el frontispicio de su carta, así se firma, y así lo ha publicado en las calles y esquinas de esta Corte. Basta que V. lo diga. No es necesario otro testimonio. Por solo este título quiere V. ser conocido, y que así como en diciendo el Apóstol conocen todos que se habla de San Pablo, y en diciendo el Filósofo se entiende Aristóteles; así también quiere V. que en diciendo ó escribiendo, el *Amigo de la Constitucion*, entiendan todos que se trata de J. R. H?

No faltarán algunos que quieran disputar á V. esta excelencia, porque son muchos (todos los verdaderos españoles) los que han hecho profesion de observar la Constitucion en todos sus puntos, de enseñarla, defenderla, y hacer quanto esté de su parte para que sea cumplida, observada y executada. Yo no soy amigo de estas disputas. Reconociéndola, como



emanada de la alta comprehension , prudencia , sabiduría , experiencia , política y patriotismo de los padres de la Patria , que ilustrados por el Soberano Padre de las luces , por quien los legisladores determinan las cosas justas , han compendiado en ella , después de maduras discusiones , lo mas bueno , lo mas excelente , y quanto puede contribuir á la felicidad de nuestra monarquía , á la prosperidad de España , y al bien universal y particular de todos los ciudadanos , me he sometido á ella con gusto , y me he propuesto observarla con toda puntualidad. Así pues , dexo á V. y á los demas en la posesion de emplear sus talentos y plumas (si gustan) en controvertir si á V. le conviene ó no el título de *Amigo de la Constitución* , por excelencia. No haya miedo que yo chiste sobre este particular. Como V. en su concepto me tenga y reconozca por fiel observador de la Constitución , por verdadero hijo de la Patria , por individuo de esta gran nación , y por ciudadano español ; aunque me ponga en el último lugar de los que con sus obras acreditan ser dignos de estos gloriosos títulos , no me quejaré , me daré por contento , seremos amigos , y no reñiremos.

Convengamos , pues , en que los dos en quanto á la Constitución y la Patria somos unos mismos. Amigos suyos , hijos suyos , que deseamos la observancia de aquella , y la felicidad de ésta , y de todos nuestros conciudadanos. Convengamos tambien en que V. en su primera carta no ha tenido mas asunto , que exponer al público *la conducta de los reverendos regulares ó frayles* (así los llama el papel que se fixó en las esquinas) *en las actuales circunstancias* , reprehendiendo lo que le ha parecido en unos ; y elogiando lo que ha juzgado digno de alabanza en otros. Extendiéndose á leccionar á los regulares *sobre quáles deberán ser sus pretensiones interinamente, ó por ahora*:

y en que este mismo es el objeto de mi contextacion á ella.

Puede ser, que no nos conformemos en nuestros modos de pensar, y que nuestros juicios sean muy diversos. Pero esta diversidad de sentimientos no debe romper los lazos que nos unen, como ciudadanos é hijos de una misma madre, ni ser causa de que dexando y apartándonos del asunto principal, que puede ser, y es efectivamente, muy interesante á la Patria; nos distraigamos á dimes y diretes, que ofenden los oídos de todo hombre cordato, y nada pueden contribuir á nuestra buena opinion, ni á la utilidad comun, ni particular de nuestros conciudadanos. En esta inteligencia no me apartaré de los puntos que V. toca en su carta: haré una y otra reflexion sobre su modo de pensar: responderé en nombre de los regulares, á las muchas preguntas que V. los hace, y exâminaré si el plan que V. les propone acerca de sus pretensiones, es ó no conveniente y útil á la Patria, y á los mismos regulares.

Aprueba V. la conducta de los regulares residentes en Madrid, *porque siguen sin hacer novedad en traje secular, esperando que el supremo y paternal gobierno disponga lo mas útil y justo á la madre patria*; y condena la de aquellos quatro ó seis que se han visto por las calles en traje monástico ó seglar. Aquellos merecen segun el juicio de V. los elogios de juiciosos y cuerdos: y éstos los epitetos de ignorantes y de inconsiderados. Para mí no son tan laudables todos aquellos; ni tan dignos de reprehension éstos como á V. le parece. Filosofemos un poco, supuesto que, como V. dice con las palabras de Cornelio Tácito, *se nos permite á cada uno sentir lo que queremos, y explicar nuestros sentimientos*.

Entre los regulares existentes en Madrid, que han seguido sin hacerse notables en sus alojamientos, y con

trage secular, hay unos que han observado, en quanto han permitido las circunstancias, el mismo método de vida que tenían antes en sus claustros. Han frecuentado las iglesias, han huido de las diversiones públicas, de las compañías nocivas, y de quanto podía dañar á su espíritu y devocion. Si alguna vez se han presentado en las casas ó calles, ha sido, ó para consolarse con sus cohermanos, ó para pagar á las personas honestas los deberes que inspira la cortesía y política christiana, ó para asistir en las Parroquias á las funciones eclesiásticas, ó para confesar y auxiliar á los fieles enfermos y moribundos; pero siempre con la modestia propia de religiosos. Á estos les viene bien la calificación de *juiciosos y cuerdos*, no porque han seguido en *trage secular*, pues no habia mandato alguno del legítimo gobierno que lo mandase, sino porque, ó por tener hábito regular, ó por otros miramientos, no han hecho novedad en su conducta virtuosa y edificante.

Otros hay que desde su expulsion de sus conventos, en nada han pensado, sino en no parecer, ni ser regulares. Y que en sus palabras, en sus obras, en sus vestidos, y en todos sus procederes han querido negar lo que son por su profesion. ¿Deberán estos, por mas que hayan permanecido en el *trage seglar*, por mas que digan que esperan las disposiciones del supremo y paternal gobierno, ser calificados de *juiciosos y cuerdos*?

Yo, amigo mio, nunca calificaré de cuerdos y juiciosos, ni de muy amantes de un estado á aquellos regulares que se presentan en las calles de Madrid con un ayre y presuncion que desmiente la humildad de su profesion, con un *trage*, ó ridículo, ó asqueroso, ó tan profano que en nada se conforma con la modestia que debe resplandecer en los ministros del santuario: ni á aquellos que, presentándose en los paseos

públicos con marcialidad y desenfado, jamas se detienen á mirar las infelices ruinas de sus antiguas moradas, jamas se les oye hablar de las lamentables tragedias de su madre la religion, ni de las desgracias y miserias de sus cohermanos. No señor, no. Aquellos regulares, que aun arrojados los franceses de Madrid, se avergüenzan de que los llamen frayles, que tuercen la cabeza por no ver las ruinas de sus conventos, que contentos con las cebollas de Egipto no hacen diligencia para ir al desierto y soledad del claustro, para mantenerse con el maná de la vida espiritual, y que sentados en las riberas de los rios de Babilonia no suspiran por su antigua amada Sion, no merecen, segun yo pienso, los elogios *de juiciosos y cuerdos* que V. los atribuye.

Ni aquellos quatro ó seis que se han visto por las calles en *trage monástico ó reglar* son dignos de tantos vituperios como V. descarga contra ellos. ¿Cuál ha sido su pecado? ¿en qué ha consistido su crimen? *en que no han esperado* (como los cuerdos y juiciosos) á que el *supremo y paternal gobierno disponga lo mas útil y justo á la madre patria*. Señáleme V. ó cítime algun decreto ó disposicion de los padres de la patria, ó de la Regencia del Reyno, en que se diga que los frayles no vistan su hábito en las Provincias y Ciudades libres de la esclavitud francesa, hasta que el *supremo y paternal gobierno disponga lo mas útil y justo á la madre patria*. Aunque V. se canse en buscarle no le manifestará, porque no le hay. Pero hay decreto para que los frayles dexen el hábito regular y vistan el clerical. Si señor, le hay. Pero este decreto es de Josef Napoleon. Es del Rey intruso. ¿Y quiere V. que los frayles, libres por la misericordia de Dios, y valor de nuestros ilustres soldados, de la esclavitud de aquel Rey impio, sean obedientes á sus disposiciones, seguidores de sus máximas, y ejecu-

tores de sus decretos? Por el mismo hecho deberían ser tenidos por afrancesados, por enemigos de la patria, y castigados. ¡Diabólica pretension! Por lo mismo que lo había mandado el Rey intruso debieron los frayles, al instante que se vieron libres de la opresion, vestir sus hábitos y presentarse al público en señal de su libertad, y en prueba de que se había rasgado ya el chirografo ó escritura que el Príncipe de las tinieblas había pronunciado contra ellos.

Así lo practicaron quatro ó seis; y estos quatro ó seis, ¿son dignos de reprehension, porque se declararon abiertamente verdaderos patricios, leales españoles, observantes de la Constitucion, enemigos de José, y de sus decretos? Sí señor, dice V. porque *este espectáculo tan inoportuno no ha producido otro efecto que el amargo llanto de sus hermanos.* ¿De qué hermanos? Sin duda de aquellos hermanos, que contentos con la libertad de vivir á su gusto, rien, se entretienen y divierten, mezclándose en la algazara y placeres del siglo, los quales al verlos vestidos del traje monástico y reglar, no podrian menos de incomodarse y llorar, conociendo que ha llegado el tiempo final de sus pasatiempos y extravios, y que serán compelidos á volver á la severidad de la vida religiosa. *El escándalo de los buenos*, no patricios, sino afrancesados, que son los únicos que se escandalizan de que no se observen las leyes y decretos del Rey Pepe. *La censura de los juiciosos*; esto es, de aquellos á quienes V. califica de juiciosos y cuerdos, que no quisieran hubiese quien rompiese los grillos y cadenas de la opresion. Y *la rechifla de los genios festivos*, esto es, de todos aquellos que en estos quatro años han aguzado sus plumas, y han hecho sudar las prensas con folletos insulsos, con sátiras indecentes, con bufonadas ridiculas, con calumnias injuriosas y dicterios infames, para zaherir á los frayles, y hacerlos odio-

sos, y el perisema de todas las gentes. Pero han obrado
sin mandato del prelado. ¿Necesitaban para esto de
 especial mandato de su prelado? Necesita un soldado,
 á quien han hecho prisionero, y logra escapar, de li-
 cencia especial de su xefe para volver á vestirse su
 uniforme, y presentarse en público con él? Los re-
 gulares tienen estrecha obligacion por sus leyes de
 vestir el hábito religioso, que es el uniforme que los
 distingue. Y siempre que puedan deben cumplir con
 ella, sin que intervenga nuevo mandato. Fueron po-
 cos, y *su conducta fué contraria á la de todos.* Pocos
 fueron los que estuvieron con Elías defendiendo la
 causa de Dios en el Carmelo, y tan pocos que era so-
 lo. Todos los demas, obedientes á los impíos discretos
 de Jezabel, adoraban á los ídolos. ¿Y es culpable aquel
 santo Profeta porque su conducta era chocante y con-
 traria á la conducta de todos? Pocos fueron los que
 al principio se unieron en Modin con el insigne Ma-
 tatias para defender la religion santa, las leyes pa-
 trias, las ceremonias y ritos de sus mayores contra
 la tiranía de Antioco, figura muy parecida á Napol-
 leon. ¿Y condenaremos la conducta de este héroe is-
 raelita, que acompañado de solos sus hijos, levantó la
 voz por la libertad de su pueblo, y dió principio á
 su redencion? ¿Qué hubiera sido de nosotros los es-
 pañoles? ¿qué hubiera sido de nuestro reyno y de
 nuestra patria, si unos pocos, pero leales Madrider-
 ños, sin mas armas que su lealtad, sin mas escudo
 que su fidelidad, sin mas municiones que su amor á
 su Rey y familia real no hubieran gritado de modo
 que aun á costa de sus vidas, despertaron á los ge-
 nerosos defensores de nuestra patria, que parece es-
 taban dormidos, é hicieron que en todas las provin-
 cias se encendiese el fuego del patriotismo, que ha
 devorado y consumido los numerosos ejércitos con
 que Napoleon pensaba esclavizar nuestra nacion?

Nuestra suerte hubiera sido ciertamente la mas infeliz, y nuestra España hubiera arrastrado las infames cadenas con que el tirano la queria oprimir, si por nuestra desgracia hubiera habido en aquellas circunstancias quien hubiera reconvenido á aquellos insignes hijos de la patria con las palabras con que san Bernardo reconvenia á sus monges sobre unas singularidades, que no tenian mas origen que el amor propio, y que dirigidas por la soberbia y presuncion se encaminaban únicamente á que los tuviesen por mas santos que á los demás. ¿Qué hubiera sido de nuestra nacion, si los Madrifeños, siguiendo el exemplo de san Juan Chrisóstomo, segun V. le refiere, y valiéndose de sus palabras, hubieran dicho: "una autoridad justa ó injustamente ha entregado á los franceses nuestras plazas, los ha dexado penetrar hasta el interior del reyno, y ha permitido que se hayan llevado á nuestro amable Fernando, y ahora permite que se lleven á nuestros infantes; pues la autoridad debe recuperar las fortalezas: la autoridad debe arrojarlos de nuestras provincias interiores: la autoridad debe reponer en su trono á Fernando, y restablecer á nuestros príncipes: esperemos á que la autoridad lo haga?" Yo apuesto á que si los Madrifeños hubieran callado, si cada uno de ellos se hubiera estado metido en su rincon, las demas ciudades y provincias se hubieran estado quietas, y no hubiéramos logrado los dias felices y dichosos que ya disfrutamos.

Está cerca de oponerse al gobierno legítimo el ciudadano que no le consulta, y mas cerca de revelarse y dar motivo á una asonada aquel que ofrece en su conducta motivos ciertos á opiniones, disputas, division, ó tal vez escándalo. En esto, hablando generalmente, no tiene V. razon, ó habria que culpar los acontecimientos que nos ofrece la sagrada escritura en materias análogas á las que versamos. Y sabe V. que la his-

toria santa debe ser para nosotros mas respetable y digna de aprecio que la profana de los romanos. ¿Qué asonada no se originó en las riveras del Jordan con la presencia del Bautista vestido con la piel de un camello, predicando penitencia? ¿Qué conmocion, qué opiniones, disputas, y aun escándalos no se suscitaron en Jerusalem, y en todas las ciudades de Judea, Galilea y Palestina con la predicacion de nuestro divino Redentor? Se conmovieron las gentes, los pueblos se llenaron de asombro, se turbaron los maestros de la ley, los escribas, fariseos se dividieron en opiniones, y aun el evangelio dice que las turbas y las gentes se *escandalizaban*. ¿No sería una blasfemia el decir que eran culpables, y dignos de reprehension porque á los escribas y fariseos les daba la gana de viciar aquello mismo que iba dirigido á la gloria de Dios y salvacion de sus almas? Me valgo de estos exemplares para que se vea que no todas las *asonadas* son reprehensibles, y que los escándalos muchas veces son farisaicos.

Por lo que hace á los quatro ó seis frayles que se presentaron con el hábito monástico y reglar, ya he dicho quienes pudieron ser los que al verlos lloraron, los que se escandalizaron, los que los censuraron, y los que los hicieron objeto de rechiflas. Pero ellos ciertamente son disculpables. Ellos alegan que fueron *despojados á la fuerza de su hábito*, y que se vuelven á él porque ya no hay impedimento. En efecto, ¿quién ha mandado que los frayles dexen el hábito monástico y reglar, y vistañ el hábito clerical? ¿No ha sido el Rey intruso Josef Napoleón? Él fué el que lo mandó. Y quando nuestra corte, nuestras ciudades y provincias se hallan libres de su tiranía: quando la España ha sacudido el yugo de su esclavitud: quando los padres de la Patria han declarado nulo y de ningun valor quanto ha hecho, quanto ha

mandado el Rey intruso, quando se hace causa de alta traicion á los que por obra ó por palabra se manifiestan adictos al gobierno frances, observantes de sus máximas y executores de sus órdenes; ¿deberán los frayles obedecer, observar y executar públicamente, y á la faz de toda la corte, los decretos infames de Josef? ¿Se atreverá V. á decir que es un escándalo, y que es una asonada digna de la mayor reprehension el no obedecer las órdenes y mandatos del Rey intruso? No sé lo que V. dirá á esta reconvencion. Pero lo que se infiere de su carta es, que V. quiere que los frayles hagan en Madrid el papel de vasallos del Rey intruso. Porque si los vasallos prueban su vasallage, y dan testimonio de su obediencia y sumision á un Rey por el cumplimiento de las leyes que publica, por la execucion de lo que manda, y por la sumision á sus decretos, reprehendiendo V. con tanto ardor y acrimonia á los frayles el haber vestido el hábito regular, lo que les estaba prohibido por el Rey Josef, por el mismo hecho parece quiere se vistan como les mandó en su decreto, y por consiguiente que se presenten al público como afrancesados, y como si fueran súbditos y vasallos suyos. Ciertó que hace V. á los regulares un favor muy grande. ¿Qué agradecidos le deberán estar por tan estupendo beneficio!

Bien conocerán los regulares, que V. los venera sobre su alma: pero dirán que en esta carta lo disimula mucho; y que segun un Apóstol, el amor verdadero no consiste en la lengua y en palabras, sino en la verdad y la realidad de las obras. En lo que se dá á entender la estimacion que V. hace de los regulares es en no haber querido hablar sobre si la existencia de los monasterios ó conventos..... es, ó no compatible con la prosperidad nacional, y en aquello que dice á la página siguiente: *la opinion general está bastante ilustrada; ya no se cree que sin frayles no*

hay religion. Todo esto está bonito y excelente. Pero quiero decir lo que ocurrió en una tertulia, en que se leía la carta de V. Al llegar el lector á aquello, *ya no se cree que sin frayles no hay religion*, se levantó un susurro entre los oyentes, que hizo suspender la lección, y vino á parar en una terrible disputa. Unos dixeron, tiene razon el autor de la carta; la religion no necesita de frayles: otros, mas ó menos instruidos, decian lo contrario. Cada una de las partes alegaba sus razones, y la contienda iba tomando calor: pero un anciano que los escuchaba los habló de este modo.

Dexemos, señores, á los padres de la patria que decidan la existencia ó no existencia de los monasterios, conventos y regulares, y las reglas de reforma que hayan de observar, caso que hayan de existir. Qualquiera cosa que determinen será la que juzguen mas útil, mas conveniente, mas interesante á la patria, y compatible con la prosperidad nacional. Nosotros veneraremos sus decisiones; y los frayles no llevarán á mal que atiendan al bien comun y universal del reyno, ántes que al particular de sus respectivos cuerpos. Por lo que hace á la religion VV. saben que los franceses no se han contentado con invadir nuestro reyno, con apoderarse de nuestras plazas y presidios, ni con la opresion de nuestras ciudades y provincias. Su maldad ha llegado hasta la sacrilega osadía de atacar nuestra católica religion; herencia que nos dexaron nuestros padres, y posesion que estimamos los españoles sobre todo lo terreno. ¿Quién sabe la cizaña que han sembrado por todas partes para sofocar el grano puro del evangelio? Son indecibles los errores hereticos y blasfemos que han extendido contra los sagrados misterios de la religion, y contra los augustos dogmas de nuestra fe y creencia. Nada han omitido para robarnos el sagra-

do depósito de nuestra piedad religiosa y fe católica. Quantos hayan sido sus progresos, y quantas sus conquistas en este género de guerra, lo vemos palpablemente con toda la amargura de nuestro corazón. Dígalo si no el descaro con que se blasfema de Dios, de su soberana Madre, y de los santos: la vilantez con que se habla de la Divina Providencia: la osadía con que se ríen de la inmortalidad y del infierno: la ironía con que se condena la severidad del evangelio: las sátiras contra la virtud y moral christiana: la pública irrisión de nuestros misterios: la profanacion de nuestros templos: el destrozo de las santas imágenes: las burlas y escarnios contra los profesores de la castidad y consejos evangélicos; y en fin, la total relaxacion de las costumbres. Ahora pues, la patria ha necesitado de soldados para recuperar sus plazas y presidios, y para arrojar de nuestras ciudades y provincias á sus enemigos: ¿siendo las tropas que tenia la patria muy pocas, no ha sido útil y aun necesario que nos unamos con nuestros cohermanos los portugueses, y con los ingleses, con cuyo auxilio hemos vencido y triunfado? No me lo negarán VV. ¿Y me negarán, que para vencer y triunfar en la guerra que han hecho á la religion, necesita la patria de ministros zelosos, de maestros instruidos, de predicadores sabios, que con la espada de la doctrina pura y evangélica exterminen el error, ahuyenten la heregía, defiendan el evangelio, establezcan el dogma, y sostengan la fe de nuestros sagrados misterios? Todo eso es inegable, dirán VV.; mas para eso hay en España obispos y párrocos. En efecto, los hay; ¿pero quién duda que son muy pocos, y que estos pocos están implicados con otros negocios propios de su ministerio? ¿No será, pues, conveniente, útil, y aun necesario, que los señores obispos y párrocos tengan tropas auxiliares, que coope-

ren con ellos á la defensa de la religion? Y si esto conviene, ¿no será muy útil haya frayles, los quales son soldados veteranos, aguerridos y experimentados en esta clase de guerra de religion, como que en todos tiempos han auxiliado á los señores obispos para su defensa, y han conseguido victorias y triunfos contra sus mas pertinaces y osados enemigos? Reflexíenlo VV. que yo por mí confieso que esta reflexion tiene bastante fuerza para que los padres de la patria, al paso que miren por la prosperidad temporal y terrena de nuestra patria, pongan cuidado en proveer á su felicidad espiritual y religiosa, que es lo mas interesante.

Largo fué el discurso de aquel anciano; pero lo dixo con tal gracia y moderacion, que aun los que se habian declarado contra los frayles, le oyeron con gusto, y dixeron que tenia bastante solidez su modo de pensar. Es efectivo, dixo un sacerdote secular, que hay necesidad en España de operarios evangélicos que desarrayguen las espinas y abrojos de los vicios que cunden por todas partes, y la zizaña de los errores que los enemigos de Dios y de los hombres han sembrado en nuestra península. Pero si hubiera visto el señor un papel que yo he registrado, hubiera añadido que los frayles son absolutamente necesarios en España para la propagacion y conservacion de la religion católica en las Indias. Los señores fiscales Porlier y Cistué lo probaron evidentemente en su informe ó consulta de 3 de noviembre de 1779, y si no fuera por molestar á VV. pudiéramos leer un retazo, que para mi gobierno tengo extractado. No señor, no nos será molesta la leccion de ese papel, respondieron todos. Estamos desocupados, y si hemos de emplear el rato en alguna cosa honesta, en ninguna mejor que en hacernos cargo de las razones que expusieron esos señores fiscales para establecer en

su consulta ó informe, que era absolutamente necesario hubiese frayles en España para la propagacion y conservacion de la religion católica en las Indias: En vista de esto sacó el sacerdote un papel que traia en el bolsillo, y tomada la venia á los circunstan- res empezó á leer de este modo.

“Es constante (decian los señores fiscales en su consulta al señor Carlos III. que habia preguntado al Consejo sobre el caso) que desde el descubrimiento de las Indias, el principal objeto que ha merecido la atencion de los piadosos y católicos corazones de los Monarcas españoles, ha sido el deseo de la ampliacion de la ley evangélica, y la conversion de los indios á nuestra santa fe católica, y en execucion de tan loable pensamiento se halla encargado, y mandado al Consejo en la ley 8. tit. 2. lib. 2. de las Municipales, que pospuesto todo otro respeto de aprovechamiento é interes de S. M., tenga por principal cuidado las cosas de la conversion, desvelándose y ocupando todas sus fuerzas en poner misioneros suficientes para ello; y todos los otros medios necesarios y convenientes para que los indios y naturales se conviertan y conserven el conocimiento de nuestro Señor; de forma, que cumpliendo S. M. con esta parte que tanto desea satisfacer, dice la ley, que los del dicho Consejo descargarán sus conciencias.”

“Esta sabia y piadosa resolucion, ó ley fundamental, se ha observado tan puntualmente en todos tiempos, que no es facil se pueda notar el que se haya tenido que recordar su disposicion; habiendo producido tan buenos efectos las órdenes que conforme á ella se han expedido, como lo manifiestan las dilatadas provincias en que posteriormente se ha predicado el santo evangelio, y la multitud de indios que se han convertido, y diariamente se convierten á nuestra santa fe católica.”

"El medio que en todos tiempos se ha usado, y que se ha tenido por necesario, conveniente y único para conseguir este fin tan importante al servicio de ambas Magestades ha sido el de remitir religiosos de estas provincias radicados en el catolicismo, instruidos en él sólidamente, y en quienes se ha hallado una conducta correspondiente con la observancia de los institutos de sus respectivas religiones, como dice la real cédula de 6. de Diciembre de 1589. que copia el señor Solórzano en el lib. 4.^o de su política indiana, cap. 6. núm. 6. han sido tan conformes á lo que se procuraba y procura, que con su vida apostólica, y santa perseverancia han hecho tanto fruto que por su doctrina, mediante la gracia, y ayuda de nuestro Señor, han venido á su conocimiento tanta multitud de almas, propagándose la fé y la religion en las Indias, y reducido sus habitantes á doctrina, y edificando y adornando los templos de ellas, como sienta el señor Solórzano, lib. y cap. citados, núm. 33."

"Estos admirables efectos que á últimos del siglo XVI se hallan confesados en la citada real cédula, y que á fines del XVII se tuvieron en consideracion quando se trató la famosa cuestión de si seria ó no conveniente separar á los religiosos de las doctrinas; no solo no han cesado sino que ántes bien continúan diariamente aumentándose en todas las misiones que se hallan á cargo de los religiosos que continuamente se han remitido de estos reynos."

"A estos importantes servicios se han ofrecido en todos tiempos voluntariamente los religiosos españoles; como lo refiere el señor Solórzano en su citada obra, y lib. cap. 18. al número 5. en el que, después de haber tocado antecedentemente que los religiosos de Portugal hacen quarto voto de ocuparse en las misiones de la India Oriental, siempre que por sus superiores se les ordenare, y que seria muy convenien-



te que en los reynos de Castilla se observase lo mismo, llega al mismo número 5. y se explica en estos términos: lo qual no me parece seria malo, aunque por la bondad de Dios he conocido que todos los religiosos de España y de las Indias han tomado en sí, y toman hoy tan afectuosamente este medio, ó estudio espiritual, que no necesitan de mas agudas espuelas, sino de muchas alabanzas por lo bien que han trabajado y trabajan en él, cómo se las dan diferentes reales cédulas que tratan de esto, y en particular la del año de 1583.”

“La constante práctica que desde el descubrimiento de las Indias ha observado el Consejo, remitiendo de estos reynos, á costa del real erario, en la forma y modo que previenen las leyes, los religiosos necesarios para la publicacion, y ampliacion del evangelio, y conversion de los Indios: los buenos é importantes efectos que ha producido este método y práctica, y el amor con que los religiosos españoles han abrazado la conversion de los Indios, y extension de la predicacion evangélica, desprendiéndose de su propia patria, sus padres, parientes y amigos, y ofreciéndose á exponer sus vidas en las dilatadas navegaciones, como gloriosamente lo han conseguido muchos, parece que es suficiente todo para deducir que es absolutamente necesario el que de las Provincias de España se surtan de religiosos las dilatadas de América. Pero como en aquellos dominios se halla ya distinta cultura en los naturales, radicada la religion, y establecido clero secular y regular, los que no tengan conocimiento de la materia y de los naturales, pueden persuadirse á que debe ya cesar el método que hasta ahora se ha observado, destinándose al clero secular y regular á desempeñar los ministerios que hasta ahora han estado á cargo de los religiosos Españoles Europeos.”

“Es indispensable que en la América hay crecido

número de eclesiásticos seculares y regulares, naturales de aquellos dominios, dotados de las qualidades correspondientes para el desempeño del ministerio evangélico, y conversion de los Indios; y tambien es cierto que el reverendo Obispo de Tucuman, en uno de los expedientes que se han agregado á este, contextando á la real cédula de 18. de Agosto de 75. afirma que en aquella Provincia hay Indios religiosos de san Francisco que como mas instruidos en la lengua de los naturales desempeñan con acierto el ministerio de la educacion y predicacion.”

“Tampoco puede negarse que la inteligencia de la lengua, y el conocimiento del pais proporcionaria á los misioneros ventajosos adelantamientos; pero ni el carecer los Españoles de uno y otro conocimiento les ha impedido sus repetidos progresos; ni el hallarse adornados de ellos los naturales ha producido hasta ahora los efectos correspondientes; ademas de que los Españoles se instruyen prontamente, y con tanta perfeccion en la lengua del pais, que los diccionarios que de ella se han formado, ha sido por Españoles; al mismo tiempo han instruido, é instruyen á los Indios en la castellana.”

“Los eclesiásticos seculares del pais, así como los de España, han manifestado siempre poco afecto en el ministerio de las misiones; lo que proviene sin duda de que como no se verifica el que ellos se liguén con los votos de pobreza y obediencia que executan los regulares, necesitan de mayores auxilios, y no se ofrecen con tanta facilidad como los religiosos á desprenderse de sus comodidades, y á satisfacer por sus hermanos; y así se nota que no obstante las muchas misiones vivas, que en todos tiempos, y en el presente, se han descubierto y descubren en América, las únicas que se encuentran á cargo de eclesiásticos seculares son las de Maynas; y en ellas, á mas de no

experimentarse los progresos y adelantamientos que en las que están á cargo de los regulares, ha sido preciso enviar á ella religiosos Franciscos, que aun no las han restaurado de la decadencia á que estaban reducidas quando las asistían clérigos.”

“No verificándose proporcion en el clero secular compuesto de los naturales Americanos, para que sus individuos surtan las misiones, resta exáminar si podrá llenarse este importante objeto con el cuerpo regular de la misma clase; pues en este parece concurre mayor facilidad que en aquel y en los Españoles.”

“Es constante que los religiosos naturales de América profesan las mismas reglas, y observan los mismos institutos que los Españoles Europeos; y tambien es cierto que por los estatutos de las órdenes, privilegios y bulas apostólicas, se exhorta á unos y á otros sin distincion á que abracen el santo exercicio de la propagacion de la fé, y á los que en él se hubiesen ocupado el tiempo señalado por sus estatutos, se les conceden por ellos varias exenciones y privilegios.”

“Sin embargo de estas proporciones se nota que en las dilatadas misiones de una y otra América, todas se hallan á cargo de los religiosos españoles, excepto alguna parte de las de Paraguay y Tucuman, en las que se emplean algunos naturales, de los que muy raro se encuentra en otra alguna.”

“La causa de este hecho constante consiste en no hallarse en los naturales aquella robustez y resistencia que en los Españoles para resistir y sufrir la variedad de los temperamentos que se experimenta en las misiones; pues estos, como criados en un clima donde cada una de las estaciones del año se hace sensible, connaturalizado con todas ellas, ninguna en particular le causa novedad; lo que no sucede en los Americanos, pues estos ó son hijos de país templado,

ó sumamente cálido, ó por el contrario frío, y así los criados en el primero exponen desde luego su vida si pasan á qualquiera de los otros, y *vice versa*; y como de todos tres se experimenten en las misiones, con otras incomodidades que la experiencia ha enseñado poderlas únicamente sufrir la naturaleza robusta de los Españoles, se sigue que el estado regular de América no puede por sí desempeñar el ministerio de las misiones que existen en aquel continente, y que por lo mismo es absolutamente necesario el que se surtan de religiosos Españoles."

Estas son, señores, prosiguió el sacerdote, las razones que los Fiscales expusieron sobre la necesidad de los regulares para la propagacion y conservación de la fé en las provincias de Indias; las cuales, juntas con la consulta del Consejo, hicieron tanta fuerza en el ánimo del católico Monarca Carlos III. que sin embargo de las órdenes que tenia dadas para que no se admitiesen novicios en las órdenes regulares de España, mudó de parecer, y expidió un decreto que tambien traigo copiado del tenor siguiente.

"Hecho cargo el Rey de las poderosas razones con que el Consejo de Indias, conforme con sus Fiscales, manifestó en consulta de 18. de Abril del año pasado la necesidad de proveer de operarios evangelicos las misiones vivas de los reynos de Nueva España y Perú, é islas de ambas Américas y Filipinas, como asimismo la suma escasez de religiosos que se experimentaba en los conventos de esta península para servir dichos destinos, para hacer nuevos descubrimientos y conquistas espirituales, y para la observancia de la alternativa en las provincias de América, donde se halla establecida; se ha servido S. M. resolver que V. exhorte eficazmente á sus súbditos á pasar á aquellos dominios, formando nóminas que deberán venir á esta via-reservada de mi cargo para pasarlas

á su tiempo al Consejo , y concediendo S. M. á V. la facultad de dar hábitos en los conventos de su jurisdicción hasta completar el número preciso de religiosos con que llenar estos objetos de su instituto , dispensando qualquiera providencia contraria que se haya comunicado á V. anteriormente : se lo participo á V. de su real Orden para su inteligencia , y que disponga el debido cumplimiento. Dios guarde á V. muchos años. El Pardo 6. de Abril de 1783.”

No tengo mas que decir , ni que leer , dixo el sacerdote. VV. podrán conocer en vista de esto, si los regulares son ó no necesarios en la península para defender la religion , atacada por nuestros enemigos ; y para propagarla y conservarla en las provincias de las Indias. Quedamos hechos cargo , dixeron los concurrentes , de que es necesario estar bien instruidos para hablar con solidez en estas materias, y desenrollar papeles para decidir tamaños asuntos , como lo advierte tambien en su carta el Amigo de la Constitucion. Esto fué lo que ocurrió en aquella tertulia.

Conozco que me he dilatado ; pero no he salido del asunto que me propuse al principio. Para proseguir con él no quiero se me pase lo que me ocurrió quando leí aquello : *el traje de sacerdotes seculares, que usan (los frailes) los contamina , pues que le desechan tan prontamente como si fuera la túnica de Deyanira , ó el ropage de la esclavitud , y de la afrenta, algun sciamaca ó san Benito?* Me ocurrió , pues , que todo esto venia grandemente , y se podia acomodar á tantos otros sacerdotes , que debiendo usar , segun lo han determinado los Concilios , las Sinodales y los decretos de los Ilustrísimos Diocesanos , del traje clerical talar , no solo en las iglesias y divinos oficios, sino tambien en el público y en las calles , le desechan luego que despachan las funciones eclesiasticas,

y se visten á lo secular, presentándose con trages afe-
minados. ¿No se les podrian hacer , y con mucha
razon , las mismas preguntas , y traerles á colacion
aquello de *contaminacion*, *Deyanira*, *esclavitud*, *afren-
ta*, *sciamaca* y *san Benito*? Bien conoce V. que sí. Pues,
amigo , el que tiene el texado de vidrio... Compadéz-
case V. de la infeliz suerte que han padecido los re-
gulares ; disculpe del modo posible lo que hicieron
esos quatro ó seis , mírelos con los ojos de la caridad
christiana , que nos enseña á cubrir con un velo los
defectos de los ministros del santuario , y á no ha-
cerlos odiosos y aborrecibles.

Ya , pues , V. previene á su amigo que no crea lo
que se dice del paso avanzado que suponen en algunos
regulares , pretendiendo del señor Gobernador de este
pueblo la posesion de sus conventos y haciendas. V. se
decide , y desecha como una mentira calumniosa la
tal pretension que suponen. Hace V. bien en no creer
semejantes procedimientos de los regulares ; porque
no solo el Provincial, Prior y Rector, cuya represen-
tacion vió V. , limitaron sus expresiones á felicitar á los
xefes militares y ejército , ofreciéndose á servir á la
patria , defender , predicar , y enseñar la santa Cons-
titucion , sin decir palabra alguna de temporalida-
des , . . . sino tambien todos los prelados que han te-
nido el honor de presentarse al señor Gobernador se
han explicado del mismo modo. Yo sé de otro prela-
do Provincial que hizo su arenga en estos términos:
"señor , vengo precisamente á felicitar á V. E. : no
tengo ese tratamiento, respondió el señor Gobernador:
se le deseo á V. S. , prosiguió el prelado ; y vengo á
felicitarle , y dar las más cumplidas enhorabuenas en
nombre mio , y de todos los buenos religiosos de mi
Provincia , por las felicísimas victorias y triunfos con
que el Señor de las batallas ha colmado de gloria á
nuestras tropas y ejércitos aliados , de alegría á toda.

España , de asombro á nuestros enemigos , y de admiracion á toda la Europa. Tanto yo como mis súbditos hemos pedido al Señor en medio de nuestros trabajos y amarguras , que ilumine á nuestros Generales , que dirija todas las operaciones de nuestro gobierno supremo , y que revistiendo de virtud y fortaleza á nuestros soldados , nos libre de las cadenas y esclavitud ignominiosa de los Franceses. Esto hemos pedido , esto pedimos , y esto pediremos incesantemente en todas nuestras oraciones y sacrificios. Reitero , señor , las ofertas que ya en otro tiempo hice de mi persona , y de las personas de todos mis súbditos , para quanto la patria y la nacion nos juzgue útiles y convenientes." Así se explicó este prelado ; y creo que los demas hayan hecho lo mismo , con las mismas ó semejantes palabras. V. parece que está en la misma creencia.

¿ Pues á qué viene hablar de lo que pudiera haber sucedido , y no se ha verificado ? ¿ A qué la fábula del raton ? ¿ A qué aquellas interrogaciones dirigidas sobre una suposicion que V. se figura , y no habia existido ? ¿ A qué aquellas invectivas , que no venian al caso , aun quando algunos de los regulares hubiera suplicado volver á su antigua morada ? No señor , en Madrid no se han hecho estas pretensiones ; pero se han hecho en otras ciudades. Yo sé , que habiendo los regulares suplicado á una junta superior de una de las provincias de nuestro reyno les permitiese reunirse á sus conventos , se les concedió , con un decreto del tenor siguiente : *"reúnanse en su convento los religiosos suplicantes , baxo la direccion de su legítimo prelado ; y dando parte á su Provincial en el término de seis dias , estén en lo demas á lo que disponga el Supremo Gobierno. Así lo decretó S. E. de que certifico."* Bien conozco que V. calificará este hecho de absurdo , y que estos frayles merecerán que los ciegos

de Madrid les cantasen la fabulita del raton, y que esto ha sido una demanda nacida, no del amor de la patria, sino del árido egoismo, no del espíritu del apóstol, sino del fariseismo antisocial, enemigo del evangelio, y de la felicidad pública.

Yo no lo juzgo así, ni llego á comprehender por qué concediendo los padres de la patria á todos los buenos españoles la reintegracion de sus derechos y acciones imprescriptibles á todos los bienes que han sido violentamente usurpados á las casas de religion, de piedad &c. &c. hayan de estar los frayles sin poder gozar de esta gracia universal, y no hayan de poder pedir la posesion de sus conventos y casas. ¿Dexan los regulares, por regulares, de ser hijos de la patria y de la nacion? ¿No son españoles? Esta gran madre, ¿no los ha tenido en su seno, los ha criado, los ha fomentado, y se ha alegrado en los dias de su prosperidad de tenerlos por hijos? ¿Estas corporaciones religiosas no han sido admitidas en la sociedad, protegidas por nuestras leyes, autorizadas por nuestros Soberanos, y respetadas tanto por los frutos de virtud y santidad que han producido en nuestro suelo, como por los servicios que en todos tiempos han hecho á la religion y al estado? Y si los frayles han sido echados de sus conventos: si los unos se han visto precisados á andar errantes por los campos, ó vagos por los pueblos, sin morada, sin domicilio ó habitacion: si otros han buscado por medios aun indignos é indecorosos su subsistencia, gravando á sus hermanos, parientes ó amigos, ¿ha sido por otro motivo que por no reconocer al Rey intruso, y por ser fieles á la patria? ¿Y se ha de calificar de absurdo, que un regular pida y suplique le concedan lo que por defender la patria le ha sido robado?

Todo buen español puede presentarse á pedir sus casas, sus fincas y haciendas confiscadas ó usurpa-

das violentamente por el gobierno francés, sin que se le tilde en cosa alguna, y si un regular se presenta á pedir las casas y conventos de su orden, ¿se le ha de tildar de *árido egoísta*, de *fariseo anti-social*, de *enemigo del evangelio*, y de la *felicidad pública*? ¿En qué capítulo condena el Apóstol, ó el evangelio, que un christiano pida lo que le han usurpado tiránicamente, ó que use de los derechos que la patria justamente le concede? ¿Por qué ha de ser fariseo anti-social? Los fariseos solo amaban á los de su pueblo, á los de su profesion, á sus parientes y hermanos, á solo los judíos. Á estos solos limitaban su amor, sus gracias, sus favores y beneficios. A todos los demas los miraban como á enemigos, y los excluían de su caridad y socorros. Al contrario, el Apóstol san Pablo á todos abrazaba, y á todos hacía participantes de las efusiones de su amor. Para él no había distinción entre el judío y el griego, entre el bárbaro y el romano. La misma extension de caridad establece el evangelio de nuestro señor Jesuchristo. Ahora pues, ¿quién será el fariseo, el regular que quiere ser participante de las gracias que la Regencia del reyno le concede justamente; ó quien le excluye y acrimina, porque quiere tener parte en los favores que se reparten á todos los ciudadanos, con inclusion de los mismos regulares, pues dice serán restituidas las fincas y haciendas que se hubiesen confiscado violentamente á las casas de religion por el gobierno intruso?

¿Pedir conventos? ¿De qué se admira V.? ¿Piden alguna cosa que nó sea suya? ¿Le piden á V. que les ceda su habitacion, su morada ó su cama? Si pidiendo lo que es suyo, y lo que la patria quiere que les sea restituido, le causa á V. tanta admiracion, ¿qué sería si ellos se propasasen á pedirle á V. una limosna para alimentarse, ó un poco de paño ó de lienzo con que cubrir sus carnes? Piden sus conventos, son

suyos; y pidiendo lo que es suyo á ninguno hacen agravio. Pero son para V. culpables, porque los piden en estos dias: quando los ilustres guerreros aun con el polvo de la victoria entraron en este pueblo á reposar de sus duras fatigas. Yo no sé ciertamente la lógica de V.; pero extraño sus ilaciones. ¿Es lo mismo que los regulares pidan sus conventos, que negarse á que los ilustres defensores de la patria sean alojados en ellos, reposen en ellos, y tengan en ellos el descanso de sus fatigas? No es lo mismo. ¿No sabe V. que antes que el Rey intruso diese el decreto de la supresion de las órdenes religiosas, sus tropas se aposentaron en los conventos de los regulares sin que estos fuesen echados de ellos? Y que, aunque hubo convento en que se aposentaron mas de quatro mil franceses, supo el prelado atajar algunos claustros y celdas en que reunió á sus frailes, los quales pudieron así cumplir sus deberes religiosos, sin que los soldados les sirviesen de estorbo? Pues si los frailes pudieron vivir en sus conventos juntamente con los franceses, ¿no podrian vivir mejor con los ingleses, con los portugueses, con los españoles hermanos suyos, amigos suyos y defensores de nuestra patria? Si para dar cabida á unos soldados impíos y sacrílegos supieron estrecharse, ¿no se estrecharian con mas gusto y generosidad para que las tropas victoriosas, libertadoras de nuestra religion y patria, estuviesen con la mayor comodidad?

Pedir sus casas, quando el honrado y patriota vecindario de Madrid acudió volando al Ayuntamiento en demanda de alojados? ¿Las han pedido los regulares para que en ellas no sean alojadas nuestras tropas? No señor. Los frailes son honrados, son patriotas, y esto lo han manifestado no solo con palabras, sino con las obras mas heroicas. El decreto del Rey intruso para suprimirlos es un testimonio irrefra-

gable de la honradez y patriotismo de los regulares, y de lo que han hecho y sufrido por la patria y la nacion. ¿No es una cosa la mas extraña que los miserables individuos de los cuerpos religiosos (á excepcion de algunos pocos fatuelos) no hayan prostituido la honradez de su educacion, la honestidad de sus costumbres, la religiosidad de sus sentimientos, y el carácter de su patriotismo, al terror, á las conminaciones, á la seduccion, y á las mas lisongeras ofertas? Todos los buenos ciudadanos han padecido mucho; ¿pero quién entre todos ha padecido tanto como los frayles? Los frayles han sido el objeto del encono, del furor, de la rabia, de la bárbara crueldad de los franceses. Pero ni la angustia, ni la tribulacion, ni la adversidad, ni quantos trabajos han padecido, que son muchos, han podido apartarlos de su honradez y patriotismo. Su fidelidad y amor á la patria han preponderado en ellos sobre todo; y si han pedido sus casas no ha sido *temerosos de que las profanasen nuestras tropas*, sino ántes bien para tener, como buenos patriotas, el honor de hospedarlas, cuidarlas y asistirles en quanto alcanzasen sus facultades.

Lo mismo digo de las *rentas*. ¿Le parece á V. que las habrán pedido, si es que las han pedido, para gastarlas en usos profanos, en las fondas ó cafés? Puede ser que la caridad de V. se lo haya sugerido así. Pero la mia me inspira cosas muy diversas. Como yo sé que los regulares, ántes de esta revolucion, gastaban los unos el sobrante de sus rentas, y los otros el sobrante de las limosnas que recogian, en mantener pobres vergonzantes y mendigos que acudian á sus conventos y porterías para participar de las bendiciones de Dios; como yo sé que en las necesidades de la patria, y en el último armamento concurrieron los regulares hasta con las alhajas de sus

iglesias , que no eran muy precisas para el culto de Dios , me persuado que si alguno ha pedido sus rentas , habrá sido para dos cosas , la una para comer á costa de lo que es suyo , y la otra para tener la satisfaccion de emplear lo sobrante en socorro de los pobres y necesidades de la nacion. *Todo dice V. es de la madre patria.* Sea así , mucho enhorabuena. ¿No se compone bien con esto que haya derechos particulares? V. dice que sí , pues asegura que la *madre patria defiende los derechos particulares de todos los hijos.* ¿Por qué no podrán los regulares acudir á la madre patria, pidiendo en calidad de hijos suyos , qué defienda sus derechos particulares y acciones imprescriptibles que les han sido usurpadas violentamente? Yo no sé si quando V. escribió su carta , tendria presentes estos reparos que le podrian hacer sus lectores. Son tan claros....., pero prosigamos.

¿Para qué quereis , regulares , volver por ahora á vuestra antigua morada? ¿No se adora á Dios dignamente sino en la montaña? Al leer esto me acordé de lo que decia Faraon á Moyses y á Aaron quando le pedian licencia para ir á ofrecer sacrificios á Dios en el desierto , y de lo que Moyses le respondió. "*Sacrificad á vuestro Dios*, les decia Faraon, *en esta tierra. No puede ser así*, respondió Moyses. *¿Sacrificaremos al Señor nuestro Dios las abominaciones de los egipcios? Si matamos aquellos animales á que dan culto los egipcios en su presencia , acabarán con nosotros á pedradas. Irémos , pues , á la soledad , y allí sacrificaremos al Señor nuestro Dios como nos ha mandado.*" El pasage es excelente , y parece idéntico al caso en que nos hallamos. Los frayles fueron llamados por Dios del Egipto del mundo , para que en la soledad de sus conventos , y en el desierto de sus cláustros le ofreciesen sacrificios agradables. Por la funesta revolucion de nuestros dias se han visto precisados á vivir

en medio de Egipto, en medio del mundo, siendo testigos de las abominaciones del siglo. Ha llegado el feliz instante en que nuestras armas, auxiliadas por Dios, les facilita el poder volver á la soledad de su antigua morada: suplican y piden se les conceda la licencia; y V., revistiéndose del carácter de Faraon, les dice: *¿Para qué quereis, regulares, volver por ahora á vuestra antigua morada? ¿No se adora á Dios dignamente sino en la montaña?* Como si V. los dixera: regulares, no seais tontos: ¿para qué quereis encerraros, para qué quereis volver á sujetaros á los penosos ejercicios de una vida austera, penosa y llena de trabajos? ¿Para qué quereis volver á la terrible esclavitud de la obediencia, á las miserias inseparables de la pobreza, y á las indispensables precauciones que tendreis que tomar para conservar sin mancha la castidad? Proseguid en el siglo, deteneos en medio del mundo, gozad de sus placeres y diversiones, presentaos en los paseos públicos, probad de todo lo agradable y sensual con que el mundo convida á los que viven en él. Y si quereis sacrificar y adorar á Dios, aquí hay templos, aquí hay iglesias, y quando no, en medio de las calles y plazas podeis tributarle vuestras adoraciones; *porque no se adora á Dios dignamente solo en la montaña y soledad.*

Non potest ita fieri, responden los regulares. No puede ser así. ¿Quiere V. que sacrifiquemos á Dios las abominaciones de los mundanos? ¿Serán agradables al Señor las conversaciones indecentes, la desnudez provocativa, las canciones deshonestas, las murmuraciones crueles, las asechanzas traidoras, las disensiones domésticas, y los demas vicios abominables que reynan en el mundo? ¡Ah! si nosotros macetamos estas cosas que adoran los mundanos, si nosotros nos apartamos de sus costumbres, si nos privamos de sus extravíos, y si á su presencia nos entregamos

á nuestros sacrificios y ejercicios de oracion, de penitencia y de mortificacion, *lapidibus nos obruent*. ¿Quántas zumbas, quántos dicterios nos tirarian en sus papeles, en tal caso, los escritores de folletos, acusándonos de hipócritas? Dexadnos, pues: permitidnos ir á la soledad de nuestros conventos, y allí, apartados, sacrificaremos al Señor como nos lo ha mandado, y quiere que no otros le sacrifiquemos. Adoradle vosotros en medio del mundo, si podeis; pero á nosotros nos ha llamado á la soledad, y quiere que en ella le ofrezcamos nuestros sacrificios.

¿Para qué quereis, regulares, volver por ahora á vuestra antigua morada? ¿Para qué quieren los peces el agua? ¿Para qué quiere el navegante, despues de una furiosa borrasca, volver al puerto de donde salió? ¿No ha oido V. decir que lo que es el agua para los peces, y el puerto para los navegantes, es la clausura y el convento para los regulares? Y que así como el pez fuera del agua muere prontamente, y el navegante entre las borrascas del mar está expuesto á ser sumergido de las olas, así el frayle fuera de sus conventos, que son su centó y puerto de su tranquilidad y reposo, pierde con facilidad la vida espiritual, y está expuesto á perecer entre las borrascas de los vicios. No quieren registrar desde sus azoteas los campos talados, los miembros esparcidos, ó palpitantes de los guerreros, las humildes casas del útil labrador convertidas en escombros, ni las familias errantes sin hogar á la inclemencia de las estaciones, ó mal guarecidas baxo un seto de paja, cambrones ó ramas. Son muy sensibles y compasivos los regulares, y como han visto con sus propios ojos lo que han padecido sus conciudadanos, y han experimentado en sí mismos los rigores de las estaciones en medio de los desiertos y montes, y los trabajos de la hambre, de la indigencia y desnudez, durmiendo sobre el

duro suelo; amparándose contra los frios y escarchas con las ramas de los árboles; no se complacen ni deleytan con los males de sus semejantes. Lo que quieren es, no ser ya gravosos á sus hermanos, á sus amigos y á sus bienhechores. Conociendo que todos han quedado reducidos á la mayor miseria, con los robos, saqueos y exacciones que han sufrido del gobierno intruso, quieren aliviarlos de los gastos de su manutencion y socorros, retirándose á sus conventos para pagarles con oraciones los beneficios que han recibido de su piedad y misericordia.

Tampoco quieren hacer propio aquel dicho, *Roma ardia y Neron cantaba*. Lo que quieren es retirarse como Loth al monte, para estar libres del incendio, y de las llamas de la concupiscencia con que se abrasa el mundo como Sodoma y Gomorra. Ni quieren recaiga sobre ellos la odiosidad con que la Frigia miraba á sus egoistas sacerdotes. Quieren, sí, estar libres de los bullicios del siglo para levantar las manos al cielo, como Moysés, implorando el divino patrocinio á favor de nuestros exércitos, mientras estos pelean por nuestra religion, por nuestra patria. Y aunque muchos de ellos están hambrientos, no quieren se les caracterice como á los de Egipto, comiendo de las carnes sacrificadas á sus Dioses. Desean, sí, y quieren se les caracterice segun la piadosa confianza que tenia en sus oraciones aquel invictísimo Emperador y Rey de España, que despues de la empresa de Argel, viéndose acometido en el mar de una furiosa tempestad, que echaba á pique sus naves, y tenia consternadas á todas sus tropas, sacando el relox, y viendo que eran las doce de la noche, exclamó diciendo: alegraos, hijos, que ya se levantan en España los frayles y las monjas á encomendarnos á Dios. Carlos V.

De si ningun christiano se ha quedado sin misa en

estos quatro años por falta de iglesia , ó sin confesarse por no haber local en los templos para el confesonario pueden responder los señores Curas , principalmente de aquellos pueblos en que ántes habia conventos de religiosos , y los de aquellos á que acudian los religiosos mendicantes las quaresmas y semanas santas, para coadyuvar en el ministerio de la Divina palabra y administracion del Santo Sacramento de la Penitencia. Pero supongamos que si alguno ha dexado de hacerlo no ha sido por falta de iglesia , ni de confesonario : ¿se sigue de aquí que no debemos tener zelo, porque se limpien , purifiquen y renueven los templos profanados , y contaminados por los impíos , y sacrilegos enemigos de la religion? Quando las tropas del infame Antioco contaminaron el santo templo de Jerusalén tenian los Judíos en Masphá lugar apropósito para sus oraciones y sacrificios , y en efecto , allí se juntaban mientras la santa Ciudad estuvo dominada por los exércitos de Gorgias y de Lisias; pero luego que el insigne Judas Macabeo venció á estos Generales ; y destrozó sus exércitos , á pesar de que no se habia acabado la guerra , y que Antioco prevenia nuevas tropas contra la judea , exclamó juntamente con sus hermanos ; *ecce contriti sunt inimici nostri : ascendamus nunc mundare sancta , et renovare*. Ya se hallan destrozados nuestros enemigos , subamos ahora , esto es, inmediatamente , á limpiar y renovar el templo santo. Si en aquel congreso hubiera asistido V. dicurro yo que hubiera dicho á aquel zeloso caudillo con una valentia patriótica á su modo : no hay que pensar ahora en eso , toda nuestra atencion debe ponerse en juntar tropas y soldados. Ningun Judío se ha quedado sin hacer oracion , ó sin ofrecer sacrificios por falta de lugar proporcionado para ello : en Masphá nos hemos juntado en el tiempo de la desolacion , y allí han concurrido los Judíos para orar,

ayunar, y clamar á Dios: sobreseamos pues ahora de la limpieza, y renovacion del templo, sea todo nuestro cuidado presente el ejército, el ejército. Mas todo esto que V. hubiera dicho, y que no dexaria de ocurrirse á aquel caudillo del pueblo de Dios, no le impidió llevar á efecto su zeloso pensamiento de purificar, y renovar el santo templo. Y duda V. que al zelo que manifestó Judas Macabeo por la gloria de Dios debió tantos triunfos y victorias, como consiguió en todas sus batallas y combates, peleando con un puñado de soldados visos é inexpertos, contra los numerosos ejércitos, y aguerridas tropas de Antiocho, gobernadas por las mas excelentes Generales? No consiste, no, la victoria en la multitud de las tropas, es un don del cielo, y para conseguirle aprovecha mucho el zelo de la gloria de Dios.

Ya pues, ¿qué deberán pedir los regulares? ¿Deberán contentarse con pedir algo con que subsistir? No señor. Pueden y deben pedir también que se les permita vestir su hábito monástico ó reglar, porque les es muy bochornoso estar sujetos todavía, y precisados á observar y executar las órdenes y decretos del Rey intruso.

Pueden y deben pedir que se les ponga en posesion de sus iglesias y conventos, porque no siendo útil ni á la religion, ni á la patria, ni á los mismos regulares el que éstos anden vagos por los pueblos, y dispersos por donde á cada uno se le antoja sin morada segura y constante, y sin sujecion; podrán, reunidos en sus conventos é iglesias ser, y lo serán efectivamente, útiles y provechosos á la religion, al estado, y á sí mismos.

También podrán, y deberán pedir que la madre patria reconociéndolos por verdaderos hijos, fieles ciudadanos, leales Españoles, observantes de su Constitucion, amantes de su Rey Fernando VII, y zela-

dores acérrimos de la religion católica , apostólica romana , se valga de ellos , para todos aquellos oficios y ministerios que en los exércitos ó fuera de ellos puedan desempeñar. En atención á que de todos modos harán alarde de ser verdaderos patriotas , subordinados siempre á las disposiciones del Supremo Gobierno.

Es quanto tengo que decir á V. Y al mismo tiempo que pido á Dios por la felicidad y prosperidad de nuestra nacion , le ruego guarde su vida muchos años. Madrid 4. de Septiembre de 1812.

A. G. P.



P. D.

En que se hace ver, que la insinuación patriótica sobre los perjuicios que acarrearía al Estado el restablecimiento de los frayles, ó por mejor decir sobre lo útil y ventajosa que sería su total extincion, es un alarma asoladora, ó una proclama destructora, que conspira nada menos que á la extincion de todos los cuerpos, oficios, ministerios, y estados que hay en la sociedad, de la sociedad misma, del reyno, de la patria y de la religion.

Amigo mio: al acabar mi contextacion á la primera carta de V. me han entregado un papel impreso, cuyo título especioso me hizo leerle inmediatamente, y no puedo menos de confesar que me he llenado de asombro al ver que baxo el título de Insinuacion Patriotica, y pretextando que habla solamente de los frayles, se encubra una alarma desoladora, que conspira nada menos que á la destruccion y extincion de todos los cuerpos, oficios, ministerios y estados que hay en la sociedad humana, con inclusion de la religion. El discurso ó raciocinio en que se funda M. M. autor de este papel, obra tan fuertemente contra todos los oficios y estados de la sociedad, y contra todos los cargos y ministerios de la religion, y de la iglesia, como contra los frayles. Ha muchos dias que los enemigos de los claustros racionaban del mismo modo que este autor para destruirlos y aniquilarlos, pero los mismos dias há que los apologistas de las órdenes religiosas respondieron manifestando que si en dicho raciocinio se concluye alguna cosa contra los frayles, lo mismo se concluye contra todos los estados, oficios y ministerios. No extrañe V. que si M. M. se vale del argumento desolador de los libertinos, me valga yo de lo que opone

contra él uno de los autores célebres en la república literaria, para manifestar el veneno y ponzoña que contiene su discurso.

Todo su argumento ó raciocio se reduce á esto: en las órdenes monacales, y en las mendicantes se introduxeron quasi desde sus principios muchos abusos, como consta de los testimonios de autores inominados: estos abusos continúan en los monges y frailes nuestros contemporaneos, como lo prueba el autor en su descripcion: luego no se les debe permitir que vuelvan á sus conventos, sino que es preciso, absolutamente preciso extinguirlos totalmente. Me parece que á estos quatro renglones se reduce quanto se dice en este papel. Veamos pues las consecuencias é ilaciones que se siguen de él naturalmente.

¿Quántos abusos hay en la milicia? ¿Quántos soldados y gefes olvidados del juramento que hicieron de fidelidad á su Rey, á su nacion y patria, han desertado en todos tiempos de sus vanderas, y unidos á los enemigos de su nacion la han hecho la mas cruda y sangrienta guerra? Esto mismo no lo hemos visto en nuestros dias con harto dolor de nuestro corazon? ¿Y concluirá de aquí el autor de este papel que es preciso, absolutamente preciso extinguir totalmente todos nuestros soldados y regimientos? ¿Qué ilacion tan funesta seria esta si llegara á verificarse para nuestra patria!

¿Quántos abusos ha habido siempre, y hay en nuestros dias en el matrimonio, y entre los consortes, que ante los santos altares, y delante de los ministros de la iglesia se prometieron una fé inviolable? Son todas las mugeres fieles á sus maridos? ¿Son todos los maridos fieles á sus esposas? ¿Y porque sea constante que en todos tiempos, y en nuestros dias ha habido, y hay muchos y lastimosos abusos en esta materia, concluirá el autor del papel, que es preci-

so, absolutamente preciso extinguir totalmente el matrimonio?

¿Quántos abusos no ha habido en todos tiempos, y hay en nuestros días en el comercio? ¿Qué fraudes y engaños no ha habido, y hay entre vendedores y compradores? De sus resultas han quedado perdidas muchas familias y compañías. ¿Y concluirá de aquí el autor de este papel, que debe extinguirse todo comercio, y giro mercantil entre las naciones? Esto sí que será mirar por la felicidad y prosperidad de la patria.

¿Qué abusos no ha habido siempre entre los Reyes, y los ha habido en nuestros días? ¿Han sido todos los Reyes, padres de sus pueblos, y defensores de sus vasallos? ¿Y porque en la serie de los Reyes se hallen muchos que han abusado del poder y soberanía, inferirá el autor del papel, que es preciso extinguir todos los cetros y testas coronadas?

¿Quántos abusos no ha habido y hay en los ministros del santuario? ¿Se presentan como sucesores de los Apóstoles? ¿Y cómo se presentaban los primeros discípulos? ¿Y concluirá de aquí que es preciso, absolutamente preciso extinguir totalmente el Papado, el Obispado, y los otros ministerios de la Iglesia?

¿Quántos abusos ha habido, y hay en nuestros días contra la religion y contra el evangelio? ¿Todos los christianos que en el bautismo subscribieron á la religion católica, y juraron la observancia de la ley evangélica, cumplen todos sus preceptos, y las obligaciones que impone? ¿No se ve por todas partes una absoluta relaxacion de las santas costumbres del christianismo? ¿Y concluirá de aquí el autor que es preciso, absolutamente preciso extinguir totalmente la religion y el evangelio?

¿Qué abusos no ha habido siempre, y hay en todos los oficios, y empleos de los hombres? ¿Hay

abusos en la agricultura, hay abusos en la abogacia, hay abusos entre los Jueces, entre los Escribanos, en todos los oficios, hasta en los escritores. ¿Y concluirá el autor de este papel que es preciso, absolutamente preciso extinguir todos los oficios y empleos de los hombres? ¿Funesta consecuencia!

Este autor, que como liedjondo escarabajo se ha entretenido con las inmundicias de los monges y de los frayles, y no ha querido registrar, ni parar su consideracion en las flores y frutos de virtud, santidad y patriotismo, que cada una de las órdenes religiosas ha producido, y aun produce en nuestros dias como un jardin ameno (bien que no se ha hecho la flor...) como pudiera haber visto en autores célebres, y desapasionados, ¿no sabe que no hay huerto tan bien cultivado que no produzca de quando en quando algunas malas yerbas, algunos abrojos y hortigas? ¿No sabe que en donde hay multitud de hombres no todos son buenos, ni todos malos? Dígame de una familia aun la mas santa, en que no haya habido algun delinqüente, y sino quiere cansarse yo le haré la enumeracion de algunas. Dios crió á los ángeles en el cielo, y entre ellos hubo muchos buenos, pero hubo tambien muchos malos que siguieron á lucifer: Dios formó á Adam y á Eva, los colmó de gracias, pero á poco tiempo de estar en el paraíso se malearon los dos; hijos de Adam fueron Cain y Abel, aquel perverso y fratricida, y este bueno y santo. Abraham tuvo á Isaac é Ismael: Isaac á Jacob y Esau: David á Salomon y Absalon. No nos cansemos, en el Colegio Apostólico no hubo un Pedro que negó á su Maestro, un Tomás incrédulo, un Judas traidor que le entregó á sus enemigos? ¿Y estraña este Pseudo-Filósofo que en las órdenes monásticas y mendicantes haya habido, y haya, algunos abusos? Jesu-Christo sabia los que elegia para Apóstoles y Discípulos: ego

scio, quos elegerim. Jesu-Christo conocia hasta lo mas íntimo del corazon de cada uno, y con todo eso hubo entre ellos cosas dignas de correccion; ¿y se ha de extrañar que en los Claustros haya desórdenes de algun otro individuo que por su fragilidad, miseria ó malicia falte á los deberes religiosos?

Los reynos, las provincias, las ciudades, las casas, las familias mas opulentas y ricas decaen con el tiempo, y pierden su antiguo y primitivo esplendor. Y se profiere contra ellas la sentencia de destruccion, extincion y aniquilacion? Al contrario, se buscan medios y arbitrios para rehacerlas, y para que quitadas las causas de su decadencia, vuelvan á su primer lucimiento y gloria. Y porque al señor M. M. se le figura que hay abusos en las órdenes monásticas y mendicantes, sin mas ni mas ha de proferir el decreto de extincion total? ¿No era mejor se hiciese con ellas, si es que lo necesitan, lo que hace el sabio labrador con el árbol que tiene alguna rama seca, ó algun chupon, que impide á las ramas buenas llevar frutos? ¿Le arranca de raiz? De ninguna manera; le poda de las ramas viejas, le quita los chupones, le riega, le cultiva, y así el árbol vuelve á adquirir su antigua lozania, y á producir sus frutos acostumbrados. Si se han introducido en los clautros algunos abusos, aplíquese el remedio. Pero cortar de raiz los árboles que han dado á la religion, y al estado tantos frutos de virtud, santidad, edificacion, buen exemplo y patriotismo, porque en ellos hay algunas ramas secas; esto seria lo mismo que si el facultativo quisiese cortar todos los miembros al enfermo que solo tiene un dedo, ó una mano mala.

Pero los frayles son (dice el señor M. M.) por esencia ignorantes, preocupados, fanáticos, intolerantes, y enemigos declarados de las luces, de la prosperidad y libertad de las naciones. ¿Por qué son ignorantes? Por

que reducen todos sus estudios principalmente á hacerse con la ciencia verdadera de los santos , y huyen de la falaz y sofística filosofía que infla y no edifica, y que se atreve presuntuosa á disputar de los arcanos de la Divina Providencia , y á hacer la guerra á la religión. ¿Por qué son *preocupados*? Porque conservan las nociones y sentimientos que les dieron sus católicos padres , y sus maestros en la escuela del Sér Supremo , y de los misterios de la religión. ¿Por qué son *fanáticos*? Porque han inventado las devociones de *corazones*, *rosarios*, *escapulario*, &c. medios para merecer la proteccion de la Soberana Madre de Dios en sus necesidades espirituales y corporales. ¿Por qué son *intolerantes*? Porque no admiten en sus claustros cosa alguna que directa ó indirectamente se oponga á la única y verdadera religión católica , apostólica romana. ¿Por qué son *enemigos de las luces de la prosperidad y libertad de las naciones*? Porque tienen por delirios tenebrosos los discursos y sistemas de los impíos y libertinos ; y enseñan que no hay mas que un Dios , una Patria , y un Rey , y predicán que se dé á Dios lo que es de Dios , á la Patria lo que le corresponde , y al Cesar lo que es del Cesar.

Los frayles corrompen las costumbres de los pueblos donde residen en comunidad. Diganlo los mismos pueblos. Digan si sus costumbres se han mejorado en estos tres años que no ha habido comunidades religiosas.

Los frayles son , han sido , y serán siempre malos ciudadanos , como lo han manifestado abiertamente en nuestra santa insurrección. Diganlo las Gacetas del gobierno intruso , en que decían que nuestra insurrección santa no tenía mas apoyo que los frayles , la inquisición y los ingleses. Dígalo el decreto del Rey intruso para la supresion de los regulares , en el que no se alega mas causal , que el no haber hecho caso

de sus promesas , y haber formado un espíritu de cuerpo contra su infame gobierno , y á favor de nuestra patria.

Los frayles *ninguna autoridad reconocen* : iba á decir que mentía. Porque ninguno hay que reconozca mas autoridades que los frayles. En lo civil y temporal reconocen al Rey , á las potestades sublimes , á los magistrados legitimamente instituidos , los veneran , los sirven , respetan sus órdenes , las obedecen y las ejecutan. En lo espiritual reconocen al Papa , al que obedecen en las cosas de religion , de la fé y de las costumbres , como á Vicario de Christo ; reconocen á los Obispos legítimos , á quienes están sujetos en muchas cosas ; y reconocen á sus Generales , Provinciales y Prelados locales.

Nosotros *condenados al trabajo* , y ellos (los frayles) *en la mas infame holgazanería* : ¿ *holgazanería infame* llama al culto de Dios , en que gastan los monjes y frayles muchas horas del dia y de la noche cantando ó rezando las divinas alabanzas ? ¿ *Holgazanería infame* á los ejercicios de penitencia , mortificación y oración , con que los monges y frayles satisfacen á Dios por sus pecados , y por los pecados del pueblo , y piden continuamente por la extension de la santa fé católica , por la extirpacion de las heregias , y por la felicidad de la patria ? ¿ *Holgazanería infame* el estar continuamente aplicados al estudio para defender la religion , para descubrir y confutar los errores , para curar las enfermedades espirituales de los penitentes en el confesonario , y para enseñar desde la cátedra del Espíritu Santo las verdades del evangelio ? ¿ *Holgazanería infame* el propagar á costa de los mayores trabajos , de su sangre y su vida , la santa fé católica en las áridas regiones del Africa , en las calurosas de la Asia , de la India , de la Persia , de la Etiopia ; en las inmensas y dilatadas

provincias de las Américas, y en todo el mundo conocido. *Holgazanería infame* el haber puesto el estandarte de la cruz en muchos reynos infieles, sobre las ruinas de la idolatría? *Holgazanería infame* el hacer á los Salvages de una y otra America domésticos y sociables, formando pueblos y ciudades para reunirlos; haciéndolos al mismo tiempo que christianos, vasallos del Rey y de nuestra Patria?

Amigo, perdone V. si me he dilatado. No acabaria si hubiera de escribir todo lo que me ha ocurrido acerca de este papel. He puesto esto por P. D. á la de V., no porque juzgue que es uno mismo el autor, sino para que vea V. si la Patria deberá temer mayores perjuicios del restablecimiento de los frayles, que de la existencia de esta casta de escritores, que atacando hoy á los regulares con un racionio insulso, falaz, sofistico, subversivo y sedicioso, se valdrá el dia de mañana del argumento de los abusos, para pretender la extincion total de todos los cuerpos, oficios y estados de la sociedad, y la aniquilacion del trono, de la religion y sus ministros.

Yo quisiera reflexionara aquel dicho de san Agustin, hablando de por qué Dios permite los malos en este mundo. *Melius judicavit de malis bona facere, quam mala nulla esse permittere.* Basta.

Amigo de V. *ut supra.*

A. G. P.

